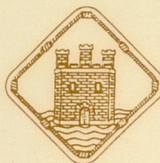


VOLUMEN XVI (2004)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVI
(2004)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

ANALES COMPLUTENSES

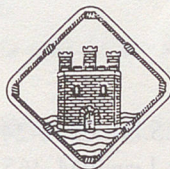


CONSEJO DE REGULACIÓN
CENTRO MEMORIAL DE ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVI

(2004)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Consejo de Redacción	2
Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	13
<i>Presentación</i>	19

ESTUDIOS

<i>Iconografía de San Diego de Alcalá</i> , por RINCÓN GARCÍA, Wifredo	23
<i>Antiguos enterramientos en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá de Henares</i> , por ALBA C.O., Ángel	109
<i>¿Quién imprimió "El Avellaneda"?</i> por BARROS CAMPOS, José	151
<i>Las Cofradías: medidas supresoras y controladoras de Carlos III, y su impacto en las hermandades complutenses</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	169
<i>Las elecciones municipales de 1812 en Alcalá de Henares, el primer ayuntamiento democrático complutense</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	201
<i>Los últimos catedráticos de la Universidad de Alcalá</i> , por ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio	219
<i>El mito de la Universidad de Alcalá y su pretendida restauración en 1867</i> , por ÁLVAREZ DE MORALES, Antonio	235
<i>La renovación del antiguo caserío de la calle Mayor de Alcalá en el siglo XIX</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	243
<i>Sergio Real, industrial molinero alcalaíno de principios del siglo XX</i> , por GARCÍA LLEDÓ, J. Alberto	275
<i>Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 7.300-7.323)</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	283

La biblioteca de Don Juan Tomás Baraona Chumacero, catedrático de vísperas de cánones en la Universidad de Alcalá de Henares, por BARRIO MOYA, José Luis 341

RESEÑAS

Guía turística de Tielmes, de Jesús Antonio de la Torre, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 367

Villalbilla y Los Hueros, historia de dos villas castellanas. Tomo I: desde los orígenes a la anexión (1882), de M. Vicente Sánchez Moltó y María Rosa Fernández Peña, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 368

Tres siglos de prensa en Alcalá, 1706-2004, de M. Vicente Sánchez Moltó y José Félix Huerta Velayos, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA 370

Sonatas complutenses, de José César Álvarez, por Jesús FERNÁNDEZ MAJOLERO 372

Cómplices del 7º sueño (el afiche y su aventura), de Theófilo Acedo, por Federico GUERRERO 375

Palacios y casonas del Castilla-La Mancha, de Antonio Herrera Casado, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 378

Plazas Mayores y Ayuntamientos de Castilla-La Mancha, de Antonio Herrera Casado, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 379

Río Henares Abajo, de Arsenio E. Lope Huerta y Jesús Pajares Ortega, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 380

La cuna y la sepultura de Cervantes (días castellanos), de John Milton Hay, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ 382

NORMAS DE COLABORADORES 385

¿QUIÉN IMPRIMIÓ ‘EL AVELLANEDA’?

José Barros Campos

Institución de Estudios Complutenses

RESUMEN: En este artículo se realiza un estudio comparativo, contrastando distintos trabajos de investigación en torno al lugar e imprenta donde se editó el *Avellaneda*; al que suma su propia investigación sobre las primeras ediciones, no sólo de este apócrifo sino también de los dos quijotes cervantinos. Tolo lo cual le permite llegar a la conclusión de que fueron los Mey valencianos quienes imprimieron, no en Valencia sino en Segorbe, la edición príncipe de 1614 del Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la Villa de Tordesillas.

Se ha escrito mucho, no sólo acerca del autor del apócrifo *Avellaneda*, sino también sobre la posible región e imprenta que sacó a luz *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote De La Mancha*.

Ya en el siglo XVIII, Mayáns y Síscar cayó en la cuenta de que esta obra no fue impresa en Tordesillas sino en Tarragona.

Vamos a detenernos en algunos de los investigadores que se han ocupado del autor e imprenta del *Avellaneda* en el siglo XX, y que tratan el problema con el mayor rigor desde un punto de vista objetivo, dentro de la inevitable subjetividad.

Emilio COTARELO Y MORI

En la primera mitad del siglo, este académico contradice a Mayáns con su estudio *Sobre el Quijote de Avellaneda y acerca de su autor verdadero* (1934). Sostiene que el *Avellaneda* se imprimió en Valencia.

Cotarelo estudia los tipos de letras y demás elementos tipográficos utilizados en la impresión, así como la portada y el origen dialectal de algunos vocablos y expresiones utilizadas en el texto. Llega a la conclusión de que la obra no se imprimió en Tarragona, sino en Valencia, bajo la supervisión del tipógrafo valenciano Pedro Patricio Mey.

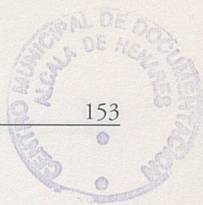
Pero Cotarelo no sólo se ocupa del impresor de la obra, sino que también descubre al autor de la misma. Sería Guillén de Castro, nacido en Valencia el 4 de noviembre de 1569, que, siendo muy joven con respecto a Cervantes, bien podía calificarlo, como en efecto lo hace, de tan viejo “como el castillo de san Cervantes”.

Al estudiar la portada de la primera edición de 1614, observó que es la misma que aparece en las dos ediciones valencianas del *Quijote* de 1605, y de la edición, también valenciana, del *Quijote* de 1616. Recalca don Emilio:

no se trata de dos grabados semejantes, ni siquiera de dos ejemplares de dos dibujos iguales, no; sino de que, en vista de ciertas imperfecciones y deficiencias de estampación que se repiten en todas las muestras, se trata de un solo y único ejemplar de la planchita, taco o tarugo de madera con el grabado que la imprenta tenía. (p.8)

Recuerda que Guillén de Castro publicó en Valencia, antes de 1619, la comedia *Don Quixote de la Mancha* que, precisamente, se edita en la imprenta de los hermanos Mey y lleva la portada que había aparecido en las dos ediciones del *Quijote* de Cervantes (1605 y 1616) y en la edición del *Quixote* de Avellaneda. Esto prueba, según don Emilio, que la ‘estampeta’ de un caballero armado de todas las armas y con lanza en ristre, aún se conservaba en 1619, si bien, con algunas imperfecciones causadas por el uso y el tiempo. Pues, según él, el arzobispo de Tarragona don Antolín López Peláez

hizo practicar minuciosas indagaciones en el Archivo de su Catedral y resultó comprobado que en 1614, ni antes ni después, hubo ningún vicario llamado



doctor Torme, ni se halló rastro del expediente que debería haberse formado para la aprobación eclesiástica del libro si hubiera existido. Faltan también, como se ve, la aprobación y licencia civil que debiera haberse extendido en nombre del Virrey de Aragón, sin la cual ningún libro debía cursarse [...]. En cuanto al impresor Felipe Roberto, es también cosa inventada por el falsificador, suponiendo que nadie habría de interesarse en su existencia [...] (p. 6).

Francisco MARTINEZ Y MARTINEZ

Este investigador valenciano responde al anterior con: *Don Guillén de Castro no pudo ser el falso Alonso Fernández de Avellaneda. Carta abierta al Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori* (1921), corroborando su opinión de que el “apócrifo de Avellaneda” fue impreso en Valencia, pues “el libro mismo parece impreso, no en Tarragona sino en Valencia, a juzgar por su estructura y las sospechosas condiciones de autenticidad que presenta.” (p.16). Observa que “el grabadito que a la portada de los dos sirve de adorno, es el mismo que también figura en las ediciones que el año 1605 Pedro Patricio Mey hizo en Valencia de la Primera Parte del Ingenioso Hidalgo”. (p. 17).

Recuerda Martínez y Martínez que en Valencia y en el año 1605 se hicieron dos impresiones del *Quijote* con algunas mínimas diferencias, prueba del interés con que los valencianos compraron y leyeron la obra cervantina. Es más, afirma este investigador que Cervantes tenía en Valencia un amigo, don Melchor Valenciano de Mediolaza, Jurado de Valencia, Caballero Mustasaf, que fue Procurador no sólo de Cervantes, sino también de los hermanos Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola. General de la Duquesa de Villa-Hermosa, ésta lo nombró Curador de sus hijos.

Y es precisamente Melchor Valenciano de Mediolaza (o Mediolasa), quien consigue que se autorice la impresión en Valencia, a 9 de febrero de 1605.

Pero Cervantes no sólo tenía en Valencia a este poderoso amigo, sino que desde su llegada a la ciudad del Turia, en 1580, al volver del cautiverio de Argel, durante un largo mes de estancia en la misma, tuvo tiempo, para visitar a sus antiguos amigos y adquirir otros nuevos.

Según Astrana Marín, Cervantes llegó a Denia hacia el 27 de octubre de 1580. Saldría al día siguiente para Valencia, en donde permanecería más de un mes,

para desde allí volver a Madrid, a donde llegaría antes del 18 de diciembre del mismo año.

Don Miguel, ya había estado en Valencia anteriormente. Ahora reanudó sus antiguas amistades, entre otras, con sus compañeros de Lepanto Cristóbal de Virués y Rey Artieda. Algunos, que serían más tarde sus admiradores, como Guillén de Castro, aún eran muy jóvenes por estas calendas.

Martínez y Martínez que está de acuerdo en lo esencial con Cotarelo, niega que el *Avellaneda* sea obra de Guillén de Castro, a quien reivindica del mal trato recibido a través de la pluma de Cotarelo.

Don Emilio advierte que en la obra espúrea hay una serie de frases que delatan el origen valenciano del autor. Recoge expresiones como “que convaleciese de una mala gana que le había sobrevenido” (Cap. XXXI). Como prueba del origen valenciano de esta expresión ‘mala gana’ cita a Lope de Vega, quien en la *Dorotea* escribe: “Dice Dorotea que no quiere ventanas para los toros, porque está de mala gana, como dicen en Valencia”.

Por lo que respecta a otras frases y expresiones empleadas por Avellaneda, y que no son propias de Castilla como: “A la que volvió la cabeza” (Cap. V); “en salir de la cárcel” (Cap. IX); “a la que platicaban” (Cap. XII); “mandó Sancho que truxesen en el aposento su ropa” (Cap. XIII); “pidiéndola de su salud” (Cap. XIV); “a la que ensillaban” (Cap. XXXVI); y otras muchas podrán no ser exclusivamente valencianas, pero sí, según él, levantinas.

Martínez contesta a Cotarelo, afirmando que estas expresiones son provincialismos de Aragón y no valencianismos.

Se fija asimismo Cotarelo (p. 15) en el vocablo ‘zaragüelles’, que aparece en el capítulo XIV en boca de Sancho, los cuales dice que no se usan en Burgos pero sí en Valencia. Con respecto a esta palabra, conviene observar cómo figura ya en el *Rinconete y Cortadillo* que Porras de La Cámara copia del original de Cervantes hacia 1604. También se encuentra en la corrección que de dicha novela hizo Cervantes para publicarla en 1613. Era, pues, una palabra conocida y usada por el ‘Manco de Lepanto’. También la conoce Covarrubias, quien en el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, autorizada el 6 de mayo de 1610, explica la palabra *çaragüelles*, apoyándose en Urrea, Arias Montano, *La Vulgata* y el padre fray Pedro de Palencia.

El *Diccionario de Autoridades* incluye las acepciones y etimologías posibles, autorizándolas con las *Morales de Plutarcho*, de Diego de Gracián; en las *Obras* de Luis de Góngora y en *Las Musas* y el *Rómulo* de Francisco de Quevedo.

Por tanto, este vocablo en el que se apoya Cotarelo para defender el origen valenciano del falso *Avellaneda* no sólo era conocido por los autores madrileños que publicaban en 1614, sino, incluso, por autores del XVI, como Diego Gracián, y Arias Montano entre otros. La copia Porras de la Cámara hacia 1604 y la utilizan Covarrubias, Góngora y Quevedo en el siglo XVII.

Cervantes no sólo conocía Valencia, sino también, en algún grado, la lengua de los valencianos, lengua que alaba y ensalza en el *Persiles*. Nuestro escritor pasa por Valencia en sus años mozos, cuando acompaña al cardenal y nuncio Acquaviva en su obligada salida de España. Vuelve a visitarla acompañado por su hermano Rodrigo, cuando, atravesando la Mancha, llega a Valencia para incorporarse a la Compañía de Diego de Urbina.

Francisco Martínez, en su citada *Carta abierta* a Emilio Cotarelo, después de rechazar los llamados valencianismos que, según él, sólo son “provincialismos de Aragón y no valencianismos”, admite que Cervantes conocía Aragón y Valencia, “por haber estado en sus territorios”. Está de acuerdo, sin embargo, en que la obra apócrifa debió de ser impresa por Pedro Patricio Mey,

pues el grabadito que a la portada de los dos sirve de adorno, es el mismo que también figura en las ediciones que en el año 1605 hizo Pedro Mey, en Valencia, de la Primera parte del Ingenioso Hidalgo, y no es lo más natural que el cliché del caballero que lanza en ristre arremete contra no sé quién, de Valencia viajase a Tarragona y de esta otra vez a la primera, ya que no se hallan tan inmediatas las dos ciudades mediterráneas y la obra (el grabadito) es de tan poca importancia, y por lo tanto de escasisimo gasto (los portes ascenderían a más), que valiera la pena el hacerlo viajar. (p.17).

No hace referencia Martínez a la actividad en Tarragona del impresor Felipe Roberto, ni tampoco a la existencia de los eclesiásticos Torme de Liori y Rafael Ortoneda.

Ángel del ARCO

Los dos autores precedentes ignoran o pasan por alto las investigaciones del académico Ángel del Arco, que en 1916 publica *La Imprenta en Tarragona, Apuntes para su historia y bibliografía*. Este erudito informa de cómo el Dr. don Francisco de Torme y Liori, Vicario General de Tarragona, aparece firmando el 5 de octubre de 1609 la Licencia para imprimir *Phisonomía y varios secretos de Naturaleza*, de Jerónimo Cortés. Vuelve a autorizar con su firma el día 5 de noviembre de 1618 la impresión de *La Arismética* de Juan Ventallol. También autoriza con su firma, el 22 de noviembre de 1623, la impresión de *Exposición del Credo*, del Licenciado Diego Gurrea.

Si firmó entre 1609 y 1623, podemos admitir como posible el que haya firmado, el día 4 de julio de 1614, la autorización para la impresión y venta, en el Arzobispado de Tarragona, del falso *Avellaneda*.

Del Arco encontró también, en el Archivo Municipal de Tarragona, el Catálogo de Doctores en Teología por la Universidad tarraconense, en el que se incluye con el número 120: "Rdus. Rafael Ortoneda, presbiter tarraconensis Creatus 9 Martii 1614". Asimismo encontró y nos muestra el Catálogo de Doctores en Arte y Filosofía de la misma Universidad, en el cual aparece, con el número 57, "Rdus. Raphael Ortoneda, presbiter tarraconensis. Creatus, 20 Augusti 1616". (p.159).

Sabemos que don Rafael Ortoneda se graduó de Doctor en Teología, el 9 de marzo de 1614. Pudo, por tanto, suscribir con este título, como suscribió, la aprobación del falso *Avellaneda* un mes después, el 18 de abril del mismo año. (p. 159).

También existió el negado impresor Felipe Roberto. Del Arco (pp.118-ss) se refiere a Felipe Mey, uno de los hijos del flamenco Juan Mey, dueño de imprentas en Alcalá de Henares y en Valencia.

Con la ayuda del arzobispo tarraconense, Felipe Mey, muerto su padre y casada de nuevo su madre, abrió imprenta en Tarragona en el año 1577. Allí permanecerá hasta 1587, año en que, solicitado por la Universidad y el Ayuntamiento valencianos, para otorgarle las Cátedras de Retórica y de Lengua Griega, vuelve a la ciudad del Turia.

Con Felipe Mey adquiere el máximo esplendor el trabajo de la imprenta no sólo en Tarragona sino también en Valencia. Así lo expresa del Arco: “el trabajo tipográfico de Mey se caracteriza por una exquisita limpieza, perfecto ajuste, gusto delicado en la combinación de caracteres y escrupulosa corrección”.(p.125). Apoya su opinión en una voz tan autorizada como la de don Gregorio Mayans y Sísacar, quien sostiene “ que en el arte de imprimir tuvo el reino de Valencia los dos más doctos impresores que hubo en España: Felipe Mey y Antonio Bordazar “. (p. 144).

Al abandonar Tarragona, parece que Felipe Mey vendió su imprenta a Felipe Roberto, que había trabajado para él durante el último año. A finales de 1587, según Vindel, Felipe Mey marcha a Valencia y deja la imprenta a dicho empleado , que ya era oficial o regente de la misma.

Felipe Roberto comienza imprimiendo con viejos tipos góticos, pero ya, hacia 1591, usa nuevos tipos que había fundido o comprado a Felipe Mey. De todas formas, son semejantes a los que éste había usado en Tarragona .

Esta imprenta sigue funcionando en Tarragona, pero, hacia 1618, se encuentra ya al frente de ella Gabriel Roberto, hijo de Felipe. La vida de esta prensa será cada vez más lánguida, hasta su desaparición hacia 1640. En sus licencias para imprimir figura la firma del Vicario General don Francisco de Torme y Liori, entre los años 1609, 1615, 1618 y 1623. También se constata la autorización del censor don Rafael de Ortoneda.

Cotarelo y Francisco Martínez coinciden en lo fundamental: El *Quijote* apócrifo de Avellaneda no se imprimió, en Tarragona, sino en Valencia. Para ello, niegan u olvidan la existencia de la imprenta de los Roberto, así como la existencia documentada de los eclesiásticos doctores don Rafael de Ortoneda y don Francisco de Torme y Liori. Discrepan sobre la autoría, que Cotarelo atribuye sin suficiente fundamento a Guillén de Castro, y que Martínez y Martínez, después de rechazar ésta, diríamos que insinúa o la desvía hacia el mismo Cervantes, recordando su conocimiento del valenciano, su repetida estancia en la ciudad de Valencia, así como la existencia en la ciudad del Turia de muchos y poderosos amigos. En un momento llega a afirmar, refiriéndose a Cervantes: “así se explica que la lengua valenciana le fuese bien conocida, como repetidamente lo demuestra, con las alabanzas que le tributa en el *Persiles*”. (p.10)

Del Arco reivindica la existencia en Tarragona, por los años anteriores y posteriores a 1614, de los eclesiásticos revisor y censor, así como de la imprenta de los Roberto.

Francisco VINDEL

Así las cosas, surge en la disputa Francisco Vindel con dos obras. La primera en Barcelona, en 1937: *La Verdad sobre el "falso Quijote". Primera parte. El "falso Quijote" fue impreso en Barcelona por Sebastián de Cormellas*. Y la segunda: *Las treinta casualidades que hacen que Alonso de Ledesma sea el autor del "falso Quijote"*, en Barcelona y en Madrid, en 1941.

La impresa en 1937 es un estudio tipográfico documentado y riguroso del *Avellaneda*. Este erudito impresor y librero trata de demostrar que la obra no se imprimió en Tarragona ni en Valencia, sino en la imprenta que el alcalaíno Sebastián de Cormellas tenía en Barcelona.

Para ello, estudia a fondo "los elementos tipográficos con que está compuesto el libro", que para Vindel serían veinte: catorce de distintas cajas tipográficas, tres de letras iniciales y "otras tres de adornos tipográficos compuestos de distinta forma, pero con el mismo hierro repetido". (pp. 14-15).

Compara catorce tipos de letras que se encuentran en el *Avellaneda* con los de las mismas letras que usaba la imprenta tarraconense de los Roberto y con los que aparecen en las publicaciones contemporáneas de la imprenta barcelonesa de Cormellas. Muchas de esas letras, sobre todo en redondilla y cursiva, eran muy comunes en las imprentas de aquellos años, según Vindel. Algunas no aparecen en las obras de Felipe Roberto, pero sí en las impresas por Cormellas. Entre ellas estudia las M, N, T, Q. Se detiene sobre todo en las g, z. Estudia y compara también tres letras capitales. En todas estas comparaciones queda evidenciado que la tipografía es igual o parecida a la que usaba Cormellas y difiere mucho de la utilizada por Roberto en Tarragona. La argumentación de Vindel, tal como nos la presenta, es concluyente.

También compara tres "adornos tipográficos, compuestos por un pequeño hierro, repetido en diversas composiciones". Los adornos conseguidos con este hierro dice que aparecen en diversas ediciones de Barcelona, pero nunca en Tarragona. Asegura que "este hierro tipográfico fue impuesto por Cormellas, a principios del siglo XVII, y pronto fue seguido por otros impresores de Tarragona y Valencia. En

Tarragona usa este hierro Gabriel Roberto en 1619 y en 1623” (pp.29-ss).

Vindel no contrasta los veinte elementos tipográficos que aparecen en el falso *Quijote* con los que usan en Valencia los hermanos Mey. Es una pena, porque se daría cuenta de cómo estos veinte elementos figuran indistintamente en las impresiones de Valencia. Encontramos muchos de estos tipos en las dos ediciones valencianas del *Quijote* de 1605. Pero, con una diferencia, mientras en el *Avellaneda* se repiten los caracteres, en las dos ediciones valencianas de 1605 se mezclan distintos tipos de letras en una misma página, dando la impresión de una gran riqueza tipográfica.

Pero es más, el hierro que sirve para imprimir los adornos de las cabeceras y de algunos finales, ya aparece usado en Zaragoza en el año 1611, en la obra de Ledesma *Juegos de Noche Buena*, impresa por Pedro Félix de Robles. Este hierro se utiliza en Zaragoza tres años antes de la impresión del *Avellaneda*. Por tanto, queda invalidada la prueba argumental de Vindel, que atribuía la posesión del hierro, en 1614, únicamente al impresor Cormellas de Barcelona.

Vindel no sólo se olvida de investigar las peculiaridades tipográficas de los hermanos Mey en Valencia, sino que pasa por alto lo que fue más decisivo para Cotarelo y para Martínez y Martínez: la figura que adorna la portada de la primera impresión del *Avellaneda*, figura que describe Cotarelo (p. 8), y de la que se ocupa Martínez y Martínez (p.17). Esta ilustración que aparece, según ellos, sucesivamente en las dos ediciones valencianas del *Quijote* de 1605; en el *Avellaneda* de 1614; en el segundo *Quijote* editado en Valencia en 1616, y en el *Don Quixote de la Mancha* de Guillén de Castro, editado en Valencia por los Mey antes de 1619, no parece merecer la atención de Vindel.

Sin embargo, creemos que, al ser quizás el elemento tipográfico más diferenciador, es también uno de los más decisivos en la toma de conclusiones.

Del Arco recuerda (p. 454) que, a mediados del siglo XVIII, el impresor tarraconense Magi Canals trató de copiar la estampeta de los quijotes valencianos de los Mey, así como la del *Avellaneda*, pero se ven y observan fácilmente las diferencias.

Aceptando la premisa de Vindel de que “si el impresor cuyo nombre figura en el pie de imprenta no tenía en su imprenta los elementos tipográficos con que está compuesto el libro, es imposible que este haya salido de su taller” (p. 7), concluiremos

que el “falso *Quijote*” no pudo salir ni del taller tarraconense de Felipe Roberto, ni del taller barcelonés del alcalaíno Sebastián de Cormellas. Pues Cormellas no tenía el hierro para imprimir la estampa de las portadas.

Nos queda como única solución el taller de los hermanos Mey valencianos.

En 1941, Vindel trata de convencer al lector con las ‘treinta casualidades’ de carácter lingüístico, social, religioso, cultural, folclórico, histórico, etc, de cómo el posible autor del *Avellaneda* sea Alonso de Ledesma.

Afirma en la 7ª Casualidad que “Avellaneda defiende en su *Quijote*, muy repetidamente, a la Inquisición y a la Compañía de Jesús”. Cualquiera que haya leído detenidamente esta obra sabe que en ella no se defiende de manera reiterativa a la Inquisición; en cuanto a la Compañía de Jesús, ni siquiera se la nombra, sí se alaba y ensalza a la Orden Dominicana y su principal instrumento de devoción, el Rosario.

José Enrique SERRANO y MORALES

Este estudioso valenciano publicó en Valencia un *Diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico hasta el año 1868*. Incluye en el mismo al flamenco Juan de Mey (pp. 298-ss.), que se establece inicialmente con una imprenta en Valencia hacia 1535 y abre otra en Alcalá de Henares en torno a 1551. Muerto en 1555, se ocupa del negocio su mujer, que, vuelta a casar con Pedro Huete, enviuda de nuevo en 1580.

Por estas fechas se pone al frente de la imprenta su hijo mayor Pedro Patricio Mey, bajo cuyo nombre estará el taller hasta 1625, aunque él hubiera muerto en 1623.

Vendida la imprenta de Alcalá de Henares, hacia 1577, Felipe Mey, el hijo segundo del flamenco Juan Mey, se establece en Tarragona, con la protección del arzobispo y la ayuda del padrastro Pedro Huete. Allí permanece este Mey hasta 1587, pues al año siguiente ya lo encontramos en Valencia, donde dirige una imprenta e imparte clases en la Universidad como Catedrático de Prosodia desde 1593, y como Catedrático de Principios de Griego desde 1604.

Hay en Valencia dos imprentas de los hermanos Mey, que se apoyan y ayudan mutuamente. Felipe, el Catedrático y alma de las dos imprentas por su espíritu

innovador en la tipografía, muere el 17 de octubre de 1612. Le sucede, al frente de la imprenta, su hijo Francisco Felipe.

De la relación afectiva y leal de los Mey nos da fe el testamento otorgado por Felipe el 24 de julio de 1598, catorce años antes de su muerte. Otorga poderes a Pedro Patricio “germa meu al qual done ple y bastant poder y facultat que puixa pendre y prenga tant de mos bens y aquell vendre alienar los preus rebre y apoques y altres [...]”. (p.322).

Martínez y Martínez, en su biografía sobre Melchor Valenciano de Mediolaza (Documentos justificativos. I), recuerda cómo este amigo y procurador de Miguel de Cervantes en Valencia, le había conseguido la licencia y autorización para la Primera Parte del *Quijote*, “dati en Valencia a nou dies del mes de febrer any M.D.C.V.”

Para la impresión de la Segunda Parte en 1616, Cervantes ya no cuenta con la ayuda de Melchor Valenciano. Muerto el 14 de noviembre de 1612, será su mujer, Francisca Cifre, la encargada de realizar todos sus proyectos y negocios. Este mismo año pierde también Cervantes a Felipe Mey, otro gran amigo.

La amistad de Cervantes con los Mey es probable que arrancara por los años en que estos tenían imprenta en Alcalá de Henares, pero también es posible que se fortaleciera a través del procurador Mediolaza.

Cuando aparece la ocasión de imprimir el *Avellaneda*, el autor acude a los Mey, que ahora son Pedro y su sobrino Francisco Felipe. Había problemas de impresión. La autorización sólo alcanzaba al arzobispado tarraconense. No se podía imprimir en Valencia. Este era un problema; existía otro todavía mayor. Fuera quien fuera, el autor no quería ser descubierto. Había pocas imprentas y éstas eran conocidas fácilmente, sea por su tipografía, sea por sus adornos, o sea por sus escudos representativos.

Los Mey habían utilizado la estampa del ‘caballero lanza en ristre’. Era fácilmente detectable. Pero no usaban siempre los mismos tipos de letras; mezclaban en un mismo texto distintas cajas tipográficas y grafías redondas o cursivas. Utilizaban también distintas letras capitulares. No habían usado en sus publicaciones los adornos que aparecen en el *Avellaneda*. Estos adornos figuraban en las publicaciones de Sebastián de Cormellas en Barcelona y en la imprenta zaragozana de Pedro Félix de Robles.

Además, si Mey publicaba en Valencia el falso 'Quijote' y lo descubría Cervantes (en el supuesto de que no fuera el autor), perderían un buen cliente, aunque ya tan viejo y achacoso "como el castillo de san Cervantes" de Toledo.

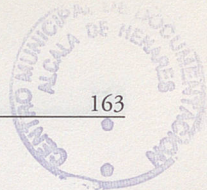
La solución la encontraron los Mey, tratando de desviar las sospechas hacia Tarragona, y, si se terciaba, hacia Barcelona: Emplean letras capitulares que utilizaba Cormellas. La disposición de los adornos es muy parecida a la que acostumbraba Cormellas. De ahí, el resultado de la concienzuda, profunda y exhaustiva investigación de Vindel.

Serrano y Morales recuerda (p. 324) que Francisco Felipe Mey, en 1613, trasladó su imprenta a Segorbe, en donde imprimió por los años 1613 y 1614. A partir de 1615, ya vuelve a imprimir en Valencia. ¿Cuál fue la causa de este traslado momentáneo? ¿Qué obligaciones había hacia Cervantes, si es que él es el autor? Y, si no lo es, ¿qué se temía de su indignación o disgusto?

Esta no es la única vez que Francisco Felipe Mey saca su imprenta de Valencia. En 1617 imprime en Orihuela. Supone Serrano y Morales que quizá "trasladaría, por encargo de los frailes, a dicha población alguna prensa con el exclusivo objeto de estampar allí aquella obra". (p. 325) Se refiere a la *Vida de la Madre Sor Juana Guillem, de la Orden de los Ermitaños de S. Agustín, Nuestro Padre, Natural de la Ciudad de Orihuela*, por Fr. Gaspar Mancebón. En Orihuela, en el Convento de S. Agustín, por Felipe Mey. 1617".

A estos pseudoengaños se prestaban los impresores de la época. Afirma Vindel que "los impresores eran libreros y vendían los libros que imprimían, como ocurría con los Cormellas, y, lógicamente, tenían que existir relaciones comerciales entre ellos" (p. 60). Los impresores -sigue Vindel- "se cambiaban unos a otros determinados hierros y escudos tipográficos, cuando el autor era el mismo y la localidad de impresión distinta". (p. 61) Recuerda que en 1602 la imprenta de los Roberto de Tarragona usó el escudo del arzobispo tarraconense Juan Teres, escudo que también utiliza Cormellas en Barcelona y en el mismo año. Este escudo autoriza publicaciones en distintas fechas y en las dos imprentas. Pasa lo mismo con el de la duquesa de Cardona, que imprimen los Roberto en 1594 y los Cormellas en 1605. Recalca Vindel:

Que los Cormellas eran muy amigos de los impresores de Tarragona no tiene duda, pues incluso el hijo de Felipe Mey (que vive y tiene imprenta en



Valencia) publica una obra que dejó escrita su padre y la da a imprimir al taller der Sebastián de Cormellas en 1635. (p. 66)

Esta amistad entre los impresores-libreros hace posible que los Mey impriman el *Avellaneda* con el texto que aparece en la portada: “Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe Roberto, Año 1614”. Así, se cumplía lo autorizado en la Licencia, la cual sólo se extendía al arzobispado de Tarragona. Al mismo tiempo, los Roberto, cuyo negocio pasaba por una crisis, se resarcían económicamente. Posiblemente Felipe Roberto nunca supo quien había escrito el *Avellaneda*. Eso únicamente lo sabrían los Mey y, sobre todo, Francisca Cifre, la viuda del Caballero Mustasaf, Melchor Valenciano de Mediolaza (o Mediolasa), que a la muerte de su marido, se puso al frente de todos sus proyectos y los llevó a feliz término.

Pero había que despistar a los posibles indagadores. Entre ellos estaban las autoridades civiles y eclesiásticas de Valencia, cuyas autorizaciones y licencias para imprimir el *Avellaneda* no habían sido otorgadas.

Los Mey supieron salir airosos de la situación. No imprimirían la obra en Valencia, sino en Segorbe. No aparecería el escudo distintivo de ellos en la obra. Lo único que podría relacionarlos con el *Quijote* apócrifo sería el caballero que embiste en la portada con la lanza; pero ésta era una pista falsa. En esta ilustración se apoyaron Cotarelo y Francisco Martínez, como premisa principal de la solución lógica que aportan. Afirma uno de ellos: “no se trata de dos grabados semejantes, ni siquiera de dos ejemplares de dos dibujos iguales, no; [...] se trata de un solo y único ejemplar [...]” (Cotarelo, p. 8). Confirma el otro: “pues el grabadito que a la portada de los dos sirve de adorno, es el mismo que también figura en las ediciones que en el año 1605 hizo Pedro Mey [...]” (Martínez (1921), p. 17).

Consideramos que estos estudiosos y concienzudos investigadores fueron engañados al creer que se trataba de dos grabados hechos con la misma plancha, usada primero en las dos ediciones cervantinas de 1605. La misma plancha serviría para imprimir el *Avellaneda* así como para la edición en 1616 del Segundo *Quijote* cervantino. Si ellos lo admitieron así, es fácil comprender la credulidad de los críticos y literatos contemporáneos de la obra.

Insisten y recalcan estos críticos del siglo XX que en la plancha que sirvió para imprimir el caballero de la lanza amenazante, se notan y perciben imperfecciones y

defectos producidos a la vez por el uso y por el tiempo. Si algún curioso contemporáneo orientaba sus pesquisas en otro sentido, era fácil convencerlo de que los Mey no habían sido los impresores del *Quijote* de 1614. Para eso se había marchado a Segorbe con sus prensas el sobrino de los Mey.

Sin embargo, los caballeros de las dos ediciones valencianas de 1605 y el de la portada de 1614 no fueron impresos por la misma plancha. Saltan a la vista algunas diferencias: la lanza de las obras cervantinas es distinta de la del 'apócrifo'. También lo es la parte delantera de las patas y de las pezuñas. Pero, sobre todo, son diferentes las plantas o hierbajos que aparecen en el terreno hollado por los caballos.

Los Mey pueden, por tanto, defender su inocencia ante cualquier autoridad civil o eclesiástica: los caballeros representados en las obras que comentamos están impresos por distintos hierros. La portada del *Avellaneda* ha sido impresa fraudulentamente y en perjuicio de ellos, a menos que se admita la verdad incontrastable que defienden: El *Avellaneda* fue impreso "en Tarragona, en casa de Felipe Roberto".

Cervantes, si es el autor encubierto del libro, también está libre de sospechas. Nadie lo descubrirá. Pero tampoco tendrá motivo de enfado con los Mey, si es que no escribió el libro, como asegura. De ahí, que dos años más tarde, en 1616, se encargue a los Mey la impresión de la *Segunda Parte del ingenioso caballero Don Quixote de la Mancha*, con el mismo caballero de 1605 en la portada. No hay ninguna queja contra ellos.

Cebrián Mezquita recuerda en el "Prohemi" a su edición de *Don Quixote de la Mancha per Guillem de Castro*, que existieron ediciones anteriores a la Primera parte, "editat en Valencia per Felipe Mey en 1621" (p. III). Presenta así (p.11) la portada de la edición de 1618: *Primera parte / de las Comedias de Don Guillem de Castro / natural de la ciudad de / Valencia. Las Comedias que van en este libro son las siguientes (les senyala).- Año 1618.- Con licencia. / En Valencia, en la Impresión de Felipe Mey, junto a San Estevan*. En esta portada aparece la figura del caballero lanza en ristre.

Felipe Mey, mejor dicho, Francisco Felipe Mey, su hijo, imprime en esta edición la estampa del caballero cervantino; no la que había utilizado él mismo en la impresión del *Avellaneda* de Segorbe. ¡Lástima!, hubiera evitado ríos de tinta que corrieron por las prensas españolas a lo largo de casi cuatro siglos ...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- ARCO, Ángel del: *La Imprenta en Tarragona. Apuntes para su historia y Bibliografía*. Tarragona. Imprenta de José Pijoán; 1916.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*. Valencia. Pedro Patricio Mey, 1605.
- . *Segunda Parte del ingenioso caballero Don Quixote de la Mancha*. Por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de su primera parte. Valencia. Pedro Patricio Mey, 1616.
- COTARELO Y MORI, Emilio: *Sobre el Quijote de Avellaneda y acerca de su autor verdadero*. Madrid. Tipografía de Archivos Olózaga, I; 1934.
- DON QUIXOTE DE LA MANCHA ... [Estudios y notas por Lluís CEBRIÁN MEZQUITA]. Valencia. Establiment Tipogràfic Doménech, 1905.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida [...]*. Tarragona. Felipe Roberto, 1614.
- MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, Francisco: *Don Guillén de Castro no pudo ser el falso Alonso Fernández de Avellaneda. Carta abierta al Sr. D. Emilio Cotarelo y Mori*, Valencia. Hijos de Francisco Vives Mora; 1921.
- . *Melchor Valenciano de Mediolaza / Jurado de Valencia / Procurador de / Miguel de Cervantes Saavedra / Bartolomé y Lupercio Leonardo de Argensola / y General de la / Duquesa de Villa-Hermosa. Notas biográficas*. Valencia. Establecimiento tipográfico de los Hijos de F. Vives Mora; 1916.
- SERRANO Y MORALES, José Enrique: *Diccionario de las Imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico hasta el año 1868*. Valencia. Imprenta de F. Doménech; 1898-1899.
- VINDEL, Francisco: *La verdad sobre el 'falso Quijote'. Primera Parte. El 'falso Quijote' fue impreso en Barcelona por Sebastián de Cormellas* (con 102 facsímiles). Barcelona. Antigua Librería Babra, E.C.; 1937.
- . *Las treinta casualidades que hacen sea Alonso de Ledesma el autor del 'falso Quijote'*. Madrid. Talleres tipográficos de Góngora; 1941.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- xote de la Mancha.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE
bejar, Marques de Gibrleon Conde de Benalcaçar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor
de las villas de Capilla, Curiel,
y Bùrguillos:



Impresso con licencia , en Valencia , en casa de
Pedro Patricio Mey , 1 6 0 5.

A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion.

SEGUNDO
TOMO DEL
INGENIOSO HIDALGO
DON QUIXOTE DE LA MANCHA,
que contiene su tercera salida : y es la
quinta parte de sus aventuras.

*Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de
Avellaneda, natural de la Villa de
Tordesillas.*

Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble
villa del Argamesilla, patria feliz del hidal-
go Cauallero Don Quixote
de la Mancha.



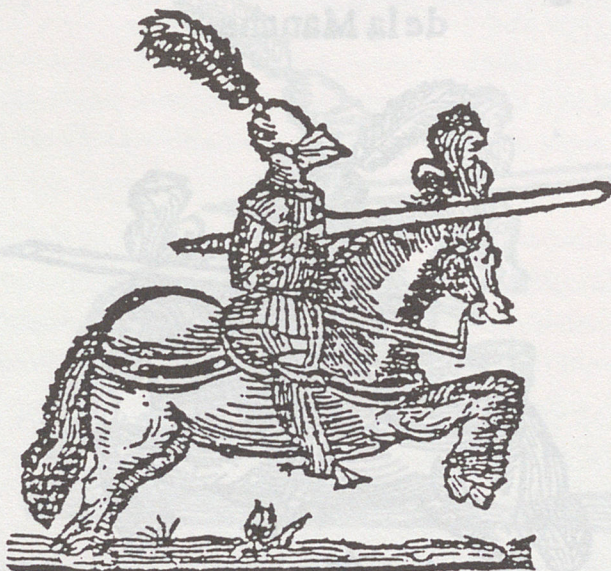
Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe
Roberto, Año 1614.

SEGUNDA PARTE
 DEL INGENIOSO
 CAVALLERO

Don Quixote de la Mancha.

POR MIGVEL DE CERVANTES
 Saavedra, autor de su primera parte.

Dirigida a Don Pedro Fernandez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua, Marques de Sarria, &c., Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de Napoles, y Presidente del supremo Consejo de Italia.



En Valencia, En casa de Pedro Patricio Mey, jun.
 to a San Martin. 1616.

A costa de Roque Sonzou n Mercader de Libros.